

ALEJANDRO VERA NAVARRO, ACTOR

## Sentimiento, voz y cuerpo sobre el escenario

Alejandro Vera tiene 26 años y es actor, en concreto de un musical muy popular en nuestros días y de un éxito rotundo, *Mamma Mía!* Es de Elda y lleva ya once años viviendo en la capital, cumpliendo un sueño o, al menos, intentándolo cada día con perseverancia y tenacidad.

□ ALICIA G. NÚÑEZ

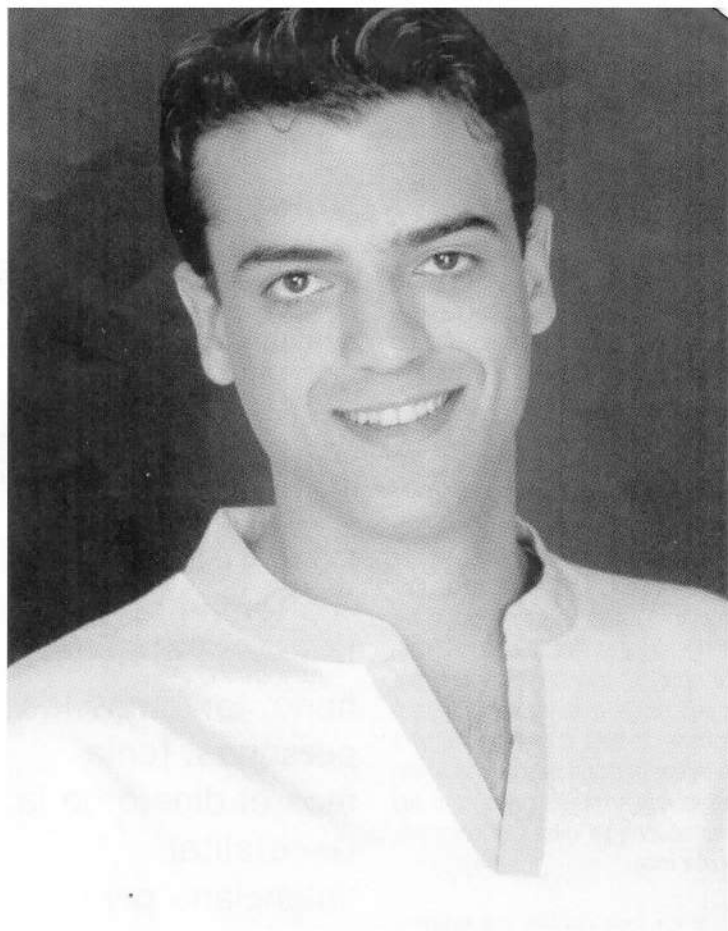
Estas dos cualidades, tenacidad y perseverancia, son necesarias en una profesión como la del actor, en la que «todo el mundo que quiera dedicarse a esto tiene que asumir que siempre es difícil hacerlo por la inestabilidad que conlleva». Así define o caracteriza Alejandro la carrera del actor, como un ir y venir en el que nada es seguro, en el que hoy tienes un papel y mañana no pasas el temible casting de otra representación a la que aspirabas con todas tus ganas.

Y es que ese es un mundo aparte, el de los castings. Un mundo que Alejandro vive como una pesadilla: «para mí lo es al sentirme examinado. Va en contra de la naturaleza del actor o, por lo menos, de la mía. Los he tenido de todos los colores, los hay en los que sales contento aunque no te cojan porque has sentido que valoraban lo que estabas haciendo y que realmente te van a tener en cuenta y luego hay otros en los que te toman el pelo». Es eso, que los procesos de selección no son siempre los más idóneos, y a veces no se tienen en cuenta valores como la profesionalidad, sino el físico. «Para mí», continúa Alejandro relatando

su ardua experiencia con las pruebas, «los de cine y televisión son los más duros, porque la mayoría de veces vas muy condicionado por el físico que el personaje debe tener, con lo que tu "talento" pasa a un segundo plano». Exigencias del guión y de los productos televisivos que se hacen en la actualidad, en los que el actor, «debe tener», sobre todo, un buen físico que enganche al espectador.

### CON LAS IDEAS CLARAS

Lleva en Madrid desde los quince años, y se marchó «con la excusa de terminar allí el instituto», tal y como él mismo dice. «Esta ciudad es como tú quieres que sea; si quieres tranquilidad, la tienes, si quieres marcha, también», cuenta de ella. Cuando acabó el instituto tenía claro en qué lugar quería encauzar su vida, así que se matriculó en la universidad y los fines de semana acudía a las clases de la escuela de Interpretación de Cristina Rota. Al principio pudo compaginar estudios e interpretación, pero las clases avanzaban en esta escuela y tuvo que decidir entre una cosa u otra: «Por supuesto», dice convencido, «elegí la interpretación».



Sin embargo, en esta escuela de reconocido prestigio no le tocó pasar las pruebas de selección: «En la época en la que yo entré, en el año 1997, no se realizaba ninguna prueba de selección, o al menos yo no la hice. Sí es cierto que en años posteriores hubo un incremento de alumnos interesados en entrar en la escuela y por eso empezaron a realizarlas». Así que de esta se salvó, pero no de todas las que le tocaría pasar posteriormente.

Ha trabajado en algunos papeles en televisión y cine, pero «cositas muy pequeñas», como matiza. Participó en el rodaje de «Sin vergüenza», de Joaquín Oristrell, en la que la mayoría del reparto era de la Escuela de Cristina Rota. «También hice figuraciones especiales en «Muertos de Risa» y en dos o tres más, pero esto necesitaría otra entrevista: «El Mundo de la Figuración»», explica con comicidad. En televisión hace poco realizó a hacer el docudrama «11-M. Historia de un atentado», que rodó Miguel Cortois para Mundoficción.

### LOS PAPELES DE SU VIDA

Fue con el Instituto Sagrada Familia de Elda al que iba en

primero de BUP, cuando representó su primer papel: «Fui a las pruebas de la obra que se montó, «Maribel y la extraña familia», a acompañar a una amiga. Una vez allí me hicieron leer y me dieron dos papeletos. Cuando se acabó la función me sentía tan triste de pensar que aquello no volvería a repetirse hasta el año siguiente que lo tuve claro. Cuando pasó ese año representamos «Aquí no paga nadie», de Darío Fo, y en septiembre de ese mismo año me fui a estudiar a Madrid».

Empezó, como él dice, en la «Katarsis del Tomatazo», en la sala Mirador de Madrid, espectáculo en el que actuó durante cuatro años y que hacían los alumnos de la escuela. En él el público decide si le ha gustado el espectáculo tirando los tomates que se le da a la entrada o no. También estuvo en otras obras como «A Chorus Line», en la que representaba a Mike, fue La Cerda en «Los viejos no deben enamorarse», se convirtió en León en «París 1940», adoptó la identidad de un terrorista islámico en «11-M», y también fue Alex en «Nadar Abraza». Además, ha actuado en diversos espectáculos de cabaret y ahora es Sky en *Mamma Mia!*